

ver, y abrazar a aquel q. es sobre todas las cosas
esperando en la obscuridad, y actual ignorancia
de toda apprenicion de cosa criada, hasta que el
descendido se manifieste al q. deseia quanto cono-
ce q. le conviene. Lo principal se en la contemplacion
es el acto de la voluntad guiado de la
luz q. fe q. es potencia tan privilegiada q.
segun Hugo de S. Victor, el entendimiento lle-
ga acompañado a la voluntad hasta el Toc-
tamo divino q. el Esposo celestial tiene en el
alma su esposa, y no entra dentro.

Mas la voluntad no se contenta con negar
hasta la fuerza, sino q. con ardida pririle-
giada entra a regalarse con su Esposo. Santo
Thom. da la razan de esta diferencia, dicien-
do q. la voluntad en una rida quede amax-
a Dioz segun su esencia, pero el entendimiento
no le quede conocer, sino q. medio de alg.
semejanza, y por esto S. Dionisio llama
contemplacion se participation divina a esa
Mistica Theologia, donde la voluntad parti-
cipa de Dioz en simismo: cap. 2. § 1. de Diversis
nominibus.

Capit. 21.
De la contemplacion de Mística Theo-

logia, ilustrada a lo sobrenatural.

~~en una q. conoce q. se habiendo n. u. n.~~
El camino ordinario q. Allegaro a la sonrem-
placion de Mística theologia ilustrada q. le
ranta al entendimiento sobre su modo humano,
es el ejercicio se la contemplacion a nro modo q.
medio de luz de fe, y auxilio comun de la gra-
cia, como redijo en la primera parte. Para esto
proponen S. Dionisio, y S. Gregorio el exemplo de
Moises q. subi al sinai donde entró a la obser-
curidad mística, q. fue el medio para que Dioz
se le comunicase tan errechamente, y contama-
na q. el alma reverberaba en el cuerpo. S. mor.
cap. 26. Por esto a la primera contemplacion
llaman loc. Tutor. Enigmatica, y ana-
gogica, conviene a saber, enigmatica q. quie-
re decir obscuridad quanto al entendimiento,
y anagogica que es levantamiento del espí-
ritu a Dioz quanto a la voluntad. Porg.
en esta subida a mirar a lo divino e impos-
ible, ha se lleva el entendimiento q. quila la
luz de fe, q. lo pone en obscuridad y lo
demas conocimiento, y al arrimo de esa
luz ha se erubir el espíritu por ria afec-
to.

ra à buscar á Dioz para mí nose corré. Co-
ta es la obscuridad que puso Dioz para mora-
da suya, y entiendo en ella el entendimiento
dice el amor: „La noche es mi iluminacion en
mis deleites, y por este aliento qd ha de tener
la voluntad en la obscuridad se fijó en el en-
tendimiento, esa tantas veces S. Dionisio de
esta palabra, Anagogica tratando de mta.
contemplacion.

Santo Thom. 3. s. 9. q. 2. à 1. ad 1. de
clara como pasa el alma se era contemp.
obscura à la ilustrada, diciendo, que lo que
la influencia del Don de Sabiduría ilumina
en mta. contemplacion, es lo que la fijó la
representa sencillamente en nro. entendi-
miento de Dioz, y es que perfección de Di-
nara. Y así lo que lo representa se en
misterios como envuelto en obscuridad, lo
esclarece, y como desenmuelle la ilustrac.
se en el don dentro del acto vela
misma fe, seguir el grado de conocim.
de ello à que Dioz quiere terantax al contem-
platio. Y con esto pasa se la contemplac.
enigmatica, y obscura à la endivada, è ilus-

trada qd lo teranta sobre un modo humano,
al conocimiento, y amor de Dioz. Y este transito
tan feliz, no sucediera si Moyés no entrara
en la obscuridad del Monte, bajo la obscu-
ridad qd lo cubria, segun S. Dionisio. Y en
declaracion de esta cesefanza, y de como no
se manifiesta Dioz à lo iluminado, sino à lo qd
trascienden todan las cosas, y así mcmq.
se entran en la obscuridad de la fe, como hoy
vivir en la sel Monte, donde se halla Dioz.

Esta ilustracion se hace qd medio de com-
parar intelectuales se los misterios divinos,
qd representan de los qd dan à lo iluminado tan
alto conocimiento qd cada ma de ellos, segun Sto.
Thom. 22. q. 173. à 1. es como en espejo divino don
de se le descubre sobre la obscuridad del propo.
conocimiento el misterio que Dioz quiere comu-
nicarle. Estas ve mejanras ilustradas à lo
divino son de dos modos, el primero mas à
lo mineral, è indistinto de algún misterio,
ò atributo como debondad, grandeza &c.
ò de toda la esencia junta, que aunq. no
le da conocimiento distinto de lo que se
presenta, visto así en confuso, è indistinto

348.

pero como de tal manera los proporciona
la Sabiduría divina con su conocimiento
a una altísima estimación de la divina gran-
deza, ó hermosura, ó del misterio que le
representan, y a la voluntad a su amor, y
hacen otros muchos efectos admirables en el
alma, 22. q. 171, a 3.

El segundo modo de esta comunicación
tan sobrenatural es q. se mejan las
expresar, y distinguir de Diq., y de sus per-
fecciones comunicadas a almas muy pur-
gadas a quienes quiere hacer el Señor
participar del conocimiento de los Ang.
De la qual ración intelectual como de la mi-
seramada q. se comunica en el destierro,
dentro del acto de la fe, y así es muy rara;
se tratará de una otra ración intelectual
e indistinta q. puede aprorechar a las al-
mas q. así con ilustradas, y darles es-
tima de ellas.

De este genero declara S. Thom. aque
llan ración intelectual se q. habla David q.
dice que le habló el fuerte de Israel
junto Señor de los hombres; y declar-

44.

349.

rando el modo con q. lo habló, añade q. fue co-
mo con la luz del Alma, quando en una maña-
na clara, y limpia de nubes resplandeció alto.
q. nace el sol, y como se reproduce la yerba de
la tierra con las lluvias del cielo. En lo prim.
significa la serenidad, y cercanía de entendimien-
to o dirición quanto al entendimiento, sin
nubes ni figuras venibles, y diarias.
En lo Segundo la fertilidad de fruto que
desa en el alma a quien se comunica, fertili-
zándolas, como las lluvias del cielo fertilizan
la tierra: los cuales de efectos, declaró S. Dio-
mio se entran de mejanas divinas tan en-
diocadas, y por esta serenidad cercanísima
las llama Sto. Thom. contemplación divina
y verdadera divina, 3. S. D. 35. q. 2. a. 1. g. 1. q.
que concitan desmidan al entendimiento de
todo accidente sensible, y material con que
ordinariamente conoce las cosas.

Este modo de conocer es muy semejante
a la Patria, y hermana prop. el entendim.
sobre su modo humano. Por no entran comu-
nicaciones tan espirituales, no se hacen si-
no a entendimiento purgado de calidades
baratas, y materiales, que se le harían

pegado de la comunicacion de los sentidos que q.^r beneficio de la ilustracion dirina tienen ya se gún S. Dionisio cierto parentesco con la misma luz. Y así se les comunica en su espiritualidad y pureza, sin los accidentes y groseros conquerir en la communication q.^r se hacen á entendiimiento aun no purgados.

De este genero de ilustracion intelectual, segm los Misticos, fué aquel libro de la maria delicada en q.^r habió el Profeta Elias en la cueva del Monte Horeb, y dice S. Gregorio l. 5. Mor. 26. q.^r es una contemplacion divina q.^r da sabor, que no solo da á conocer vino á quin tarida eterna. El Sabio S. Exeson dice de este delicado libro, que es un llamamiento de Maria al silencio de la contemplacion y aquell resuistro de la Palabra dirina q.^r dice Job. que sonaba en su oido espiritual, como en aire muy util. De este genero veria aquell silencio hablador q.^r S. Dionisio dice q.^r secretamente encena, y aquella paz del Espíritu que dice el Espíritu sobrequiza todo sentido, y la dichosa quietud de toda operacion activa de sentidos, y potencias donde duerme dulcemente la Esposa recordada sobre el pecho de su amado, en

lo secreto de su talamo divino, oyendolo á él correlespiritu, oye ouros en este silencio util, y serenidad sabrosa. De esto gozan muchas veces las almas aprosechadas en contemplacion ordinarias, que han pasado p.^r el risol gurgatiro, como mas dispuestas q.^r recibir esta luz dirina en su sencillez, y pureza, y ser generadas de ellas.

De estas comunicaciones intelectuales interradas á lo divino habla S. Juan de la Cruz L. 2. c. 21. de la noche obscura diciendo: La mara secreta esta contemplacion, porque es la teolog. mística que los Teologos llaman sabiduria secreta: la qual dice Sto. Thomas q.^r se comunica e infunde en el alma mas particularmente q.^r amor. esto acase secreta mente a escindir de la obra natural del entendimiento, y de las demás noticias y doctrinas. Y porque las dhas. potencias no la alcanzan, vino q.^r el espíritu Santo la infunde en el alma, como dice la Esposa en los Cantares, sin entender ella como sea, se llama secreta. Y no solo por esto se quede una mar secreta, mas tambien por los efectos q.

que causa en el alma que así mis modaciones
secreto. Y de aquí podemos sacar la causa
que algunas personas que van
por este camino, y por tener almas buenas
y temerosas querrian dar cuenta á quien
les nise de lo que tienen, y no saben, ni quieren
eden, y así tienen en decirlo grande repugnancia.
mayormente quando la contemplacion es algo
mas encilla, y la misma alma apenas lo
siente, y solo sabe decir, que está satisfecha
quicga y contenta el alma: que sienten
á Dios, y que le va bien á su parecer. Mas
no hai que decir lo que el alma tiene, sino
por terminos generales remesante á los
dichos. Otra cosa es quando las ilusiones
que el alma tiene son particular, como razon
men, y sentimiento que como estar se sienten
debajo de alguna especie de que participa el
mundo, se quedan decir.

Un solo por esto se llama esta contemplacion
secreta, uno tambien q. q. ena sabiduria
mirica tiene propiedad de esconder al alma
en si, que demas de lo ordinario algunas re
cas de tal manera aborre al alma, y la su-

me en un abismo secreto, q. ella hecha de res
claramente q. está remotisima y de adiñimade
toda criatura. Se suerte q. le parece que la co
locan, en una profundia, y anchisima sole
dad, donde no puede llegar alguna impen
sa criatura como en un inmenso desierto, que
por ninguna parte tiene fin, tanto mas de
licioso, sabroso, y amoro, quanto mas
profundo, ancho, y solo, donde el alma esté
tan secreta quanto se viene levantada tempor
criatura. Y tanto levanta entoncas, y engran
dece este abismo de Sabiduria al Alma
mettiendola en las venas de la ciencia de
amor, q. la hace conocer quan basa es to
da condicion de criaturas q. este supremo
labor, y sentir es de Dios, y quan corto, es
impropio los terminos, y bocablos con q.
en una vida retrata de las cosas divinas
y como la dà á conocer, y sentira la illu
minacion en la Mistic ecologia.

Asi declara este ramo los secretos de
esta contemplacion. Una soledad en que pa
nas el alma es veras que sera purgando de
las imperfecciones que estraran á la su
potencia entrar acia lo intimo de su

escencias donde tiene Dioz su morada. De
ento declara S. Gregorio L. 4. Moral. c. 18.
aquel lugar de Job de los Reyes, y conou-
ter qd edifican para si soledades en que
reponan con quietud abyrraida del espiritu
mientras no fueden llegar al intimo descub-
to de la union divina en el profundo cen-
tro del Alma.

Capit. 22.

De otra contemplacion sobre mismo
genero mui util, y poco perciuida; y
como se ha de haver el alma en ella
para lograr sus efectos.

Tambien pertenece a esta contemplacion
de morica theologia, una influencia tan
encilla util, y secreta que por no per-
cirla, ni en el conocimiento, ni en el Alma qd la recibe, la malogra mui de ordinio
y asi se dira; algo quanto tanto qd
poner en advertencia a los que por no co-
nocerla no la logran. En dy tiempo particu-
larmente que le acacer el reno entre las
requedaderes, y aprietos del frio y frigatio
porque al modo del artifice que labra el

hierro qd cosa curiosa qd despues le ha
desbanado con lima gruesa lo qule, y da luce-
rie blandamente con otras mas menudas. ~
Asi se ha el altissimo Artifice con las almas
qd ria labrando para perfeccionarlas. Prim
usa en esta labor como de lima gruesa ~
requedaderes, y mabases, para desnuclarlas de
las imperfecciones, y desempeñarlas qd las
impiden su comunicacion divina. Despues
la embute con otra influencia mas benigna
qd ecastarlo que con la rigorosa no se ha
labrado, como poniendo escarce fino sobre
la labor primera.

De otra influencia secreta mas pacifica
qd jugosa al sentido, y de como lo ha de logr
trato S. Juan de la Cruz L. 1. c. 13. Noch. obse
diendo demandar de estos profechos, qd erano
Dioz, o muy mucho consigue el alma qd medio
de esta veza contemplacion. En otra parte
dice, cap. 1. los contentos el alma con su
ali solo con una advertencia amorosa, y no
regada en Dioz, sin cuidado, sin ejecacia, y
sin gana demasiada de sentirle, y gustarle
Porque todos estos pretendion, inquietan, y
distraen al alma de la vergada quietud, y ocio